

Locura y *Crítica de la razón pura*

Sección temática: Historia de la Filosofía

Ricardo Teruel Díaz

Master en Filosofía, Investigador predoctoral, Universidad de Murcia

rtd1@um.es

En el prólogo a su *Crítica de la razón pura* Kant muestra un decidido interés por el estatuto de la Metafísica. Con el trasfondo de una muy antigua tradición y al calor de las disputas entre racionalistas y empiristas, Kant se enfrenta a la problemática de la cientificidad de esta disciplina. Su conclusión es bien conocida: de la tradicional división de la *Metaphysica* en *generalis* y *specialis*, sólo es posible salvaguardar la primera parte. Sólo hay un camino científico para la Metafísica: el que la constituye en ontología de la razón. Ese es el camino marcado por la *Crítica*. Toda especulación que se aleje de él, que trate sobre de la naturaleza del alma, la constitución del mundo como un todo o las características de Dios quedan epistemológicamente deslegitimadas.

La *Crítica* kantiana constituye así una investigación sobre la naturaleza de la razón y del sujeto humano. Pero se trata de una investigación pura, es decir, de una investigación que se desentiende de lo empírico. Ello ha conducido a interpretar la *Crítica* desligada de todos aquellos otros escritos kantianos de carácter empírico. La *Antropología* sería aquí el caso paradigmático. Impartida como cursos de la universidad popular desde 1772 hasta 1798, esta investigación empírica del sujeto humano acompañó en el tiempo a la empresa crítica durante todo su desarrollo.

Sin embargo, la perspectiva ha comenzado a cambiar a partir de las investigaciones desarrolladas por Foucault a principios de los años 60 para su *thèse complémentaire pour le doctorat*. En su *Introduction à l'Anthropologie* Foucault plantea una tesis decisiva: la *Antropología* repite la *Crítica*. El sentido de esta repetición consiste en llevar el sujeto puro a las situaciones empíricas concretas. En otros términos, en la *Crítica* el sujeto puro aparece como un modelo teórico que sirve a Kant en la *Antropología* para el análisis del sujeto concreto real, esto es, el sujeto puro afectado en su estructura al desgaste del tiempo e inmerso, desde el principio, en una lengua concreta dada.

La obra crítica kantiana aparece así conectada con sus escritos empíricos y permite dibujar un nuevo perfil de la *Crítica*. Es precisamente lo que ha hecho Monique David-Ménard (*La folie dans la raison pure*, Paris, J. Vrin, 1990). Según David-Ménard el proyecto kantiano de la *Crítica* habría que ponerlo en relación con el temprano *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza* (1764), una clasificación y estudio empíricos del desarrollo de las enfermedades mentales, y con los *Sueños de un visionario explicados por los sueños de la Metafísica* (1766).

En los *Sueños de un visionario* Kant critica las ideas del teósofo sueco Emmanuel Swedenborg, un vidente de la época que alcanzó gran celebridad en la Europa de aquel momento afirmando poseer conocimientos privilegiados sobre el mundo de los espíritus y los muertos, con los que pretendía estar en contacto. Para el de Königsberg, las visiones de Swedenborg son similares a las representaciones de los metafísicos: ambas constituyen excesos, desvaríos de la razón. Las pretensiones de la Metafísica son del mismo orden que las del esoterista sueco: conocer aquello para lo cual no hay pruebas en la experiencia. Mostrar cómo se producen estos excesos y ponerles límites será la tarea de la *Crítica*.

Sin embargo, en la *Crítica de la razón pura* Kant trata los excesos de la Metafísica desde el linde exterior al territorio de la enfermedad mental, como efectos de la disposición natural de la razón humana a traspasar los límites de la experiencia y a incurrir en ilusiones transcendentales.

La investigación de estos excesos y de su proximidad a la locura conduciría a Kant a plantear su propio proyecto crítico como una cartografía de la mente humana en la que queden claramente delimitados los distintos territorios de la misma e impuestos unos límites que jamás deben ser traspasados (*Crítica de la razón pura*, A 235-236 / B 294-295). Kant acaba concibiendo la mente como sistema dinámico, complejo y modular en el que una pluralidad de facultades con naturaleza y funciones autónomas trabajan coordinadamente para generar la experiencia objetiva y el equilibrio o salud mental que supone el sujeto transcendental modélico de la *Crítica*. Kant señalará que los excesos de la Metafísica son, en realidad, desajustes naturales de la arquitectura modular de una razón humana que la naturaleza ha debido construir progresivamente en el proceso de antropogénesis. La locura será algo distinto: o bien una desorganización parcial del funcionamiento sistémico modélico de la mente, o bien la constitución de otro sistema completamente distinto.

El planteamiento crítico de la mente como sistema dinámico y complejo permitiría a Kant desarrollar en la Antropología una nosografía de las enfermedades mentales diferente a la cartesiana —ligada a la idea de la inhumanidad de la locura— y que, por tanto, abriría las puertas a una humanización de la clínica psiquiátrica.